

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La "Palabra" del Padre se hizo carne; Jesús es para nosotros el rostro visible de Dios Padre. Para muchos esta Palabra cae hoy en el vacío, es despreciada. En una sociedad que se quiere secularizar la indiferencia ante Dios es el estilo de vida difundido. Sin embargo, la Palabra de Dios, que sigue mirando su tienda en medio de nuestros desiertos, sigue interpelando; más que nunca se advierte la necesidad de la Sabiduría de Dios, de una orientación que ilumine y abra la existencia humana a la esperanza. Jesús es la Palabra de Dios: **No puede ser una Palabra que no tiene sentido.** Él es todo palabra y palabra de todo. Dios había revelado su poder eterno por medio de la Creación, había enviado a sus profetas, a sus mensajeros, pero a pesar de ello seguía siendo lleno de misterio, inescrutable, invisible, escondido detrás de los principados y las potencias, detrás de las tribulaciones y las ansiedades.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Jn 1,1-18)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor.

1L En cierto punto Dios se reveló; habló clara y claramente. Esto sucedió en Jesús de Nazaret. Jesús es la Palabra que rompió el "relativo silencio" de Dios. El contenido de esta Palabra es Dios mismo. Un Dios distinto de como lo pensaban los hombres: Es un Dios Trinidad de Amor, es un Padre misericordioso que ama al hombre y lo quiere salvado. Jesús «a todos los creyentes indica el camino de la verdad», y ha venido para revelarnos el Dios que el hombre de todo tiempo espera e invoca: «...luz de los creyentes... vueltos de nuevo a todos los pueblos en el esplendor de la verdad». Al final del período navideño, en una visión global del misterio, la liturgia nos ofrece una profesión de fe que nosotros, de

modo aproximado, podemos resumir así: El Niño de Belén es la Palabra, es decir, la revelación, es la Sabiduría de Dios.

2L Las lecturas concuerdan en proclamar una Sabiduría que es desde el principio, es decir, desde antes de que las cosas fueran. Una Sabiduría que es antes de nosotros, que, por tanto, no está inscrita dentro de nuestro pensamiento, sino que lo supera. Mi fe no tiene dificultad en admitir esta Sabiduría que me precede y me supera. Me da la certeza de que todas las cosas tienen un sentido.

Pausa de silencio

1L La Sabiduría de Dios no es nuestra sabiduría. Confío en la sabiduría de Dios. Puedo gritar con Cristo en la hora de la angustia: «¿Por qué, Señor?» - «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Jesús, Sabiduría de Dios hecho hombre, en aquel momento gritó la dificultad de comprender lo que el hombre experimenta cada día. El creyente no es el que lo entiende todo, que tiene la explicación de todo.

2L No tenemos este privilegio, sino sólo la certeza de que la Sabiduría de Dios está antes que las cosas. Todo lo demás es fruto de nuestra fatigosa búsqueda, que necesita la luz de la fe. Para esta búsqueda se nos ofrece una luz en la página extraordinaria del Evangelio de Juan: La Sabiduría se hace Palabra, se hace Hombre. Esto significa que podemos conocerla, esta Sabiduría, no a través de los sofisticados razonamientos, las palabras difíciles, a veces indescifrables de las filosofías humanas, sino en la existencia visible de Jesús de Nazaret. ¡En este hombre pobre, débil, marginado, condenado por las leyes de la sociedad de su tiempo, en este hombre crucificado la Sabiduría de Dios se ha manifestado!

Pausa de silencio

1L Es una riqueza quizás decepcionante, escandalosa por nuestra necesidad de explicaciones absolutas y de resultados tangibles, verificables. Y tenemos que enfrentarnos a esta revelación escandalosa de nuestros instintos. Como Jesús vivió nuestra humanidad dolorosa, debemos buscar el sentido más profundo de nuestra vida. Nuestra vocación es esta búsqueda difícil, no «sobre las nubes», sino en el corazón de la realidad humana marcada por la oscuridad y el sufrimiento. Quizás porque hemos querido aclarar demasiado el misterio de Dios nos encontramos pobres de fe. Hemos hablado de Dios con presunción racionalista, hemos pretendido ideas claras y distintas. Hemos hecho de Él el principio de justificación del mundo que habíamos construido, y ahora que el mundo escapa a nuestro control y nos parece menos justificable, Dios ya no nos sirve...

2L Nos hemos servido de Dios para defender jerarquías establecidas, órdenes sociales injustas, normas morales frágiles, insostenibles. El Dios que se revela en Jesús no es el dios de los filósofos, el dios de los grandes útiles para mantener a los pequeños buenos, el dios omnipotente al servicio de nuestros proyectos y de nuestras expectativas. No, es el Dios que se ha revelado en la vida normal de un hombre marcado por el sufrimiento. Se reveló en su desapego de las cosas, en su ilimitada simpatía humana, en su valiente actitud de servicio, en su capacidad de perdón.

Pausa de silencio

1L Esta es la revelación que pone en crisis nuestra sabiduría, nuestro sentido común, nuestros criterios y nuestros valores, invitándonos a una nueva manera de ver las cosas. El fruto de nuestras meditaciones navideñas puede ser entonces éste: El deseo, el compromiso de buscar a Dios, de buscar el sentido de nuestra vida no en nuestros ambiciosos sueños y pretensiones equivocadas, sino dentro de nuestra

humanidad sufriente, que Jesús quiso vivir de modo ejemplar. Cada gesto nuestro asume un gran valor humano cuando nos preguntamos cómo lo vivió el Señor Jesús. Así nuestra fe ya no se reducirá a una serie de gestos alejados de la vida, y por lo tanto poco motivados y destinados a empobrecerse en el futuro de los años, sino que será una continua, aunque difícil descubrir las condiciones que nos permitirán verdaderamente hacernos hombres según el proyecto de Dios, que es el primer deber que nos impone nuestra fe.

2L Oh Dios, que en medio de nosotros has pronunciado tu palabra de amistad y fidelidad, haz que siga viva para nosotros hoy. Ayúdanos a sentir la pobreza de nuestro presente para que el deseo de una experiencia más intensa gane en nosotros la trama sofocante de los hábitos. Ilumina nuestro camino de hombres, porque, partiendo de una visión sapiencial de la vida, sabemos ayudar a despertar una nueva cultura y no el fortalecimiento de una cultura en crisis. La Sabiduría desde el primer día había soñado con plantar su tienda entre los hombres y el Amor del Padre había prometido que en la plenitud de los tiempos el sueño se haría realidad.

Pausa de silencio

1L El Padre nos ha elegido a cada uno de nosotros desde el seno de nuestra madre y con ternura ha seguido el curso de nuestros pasos incluso cuando el tropiezo de la irregularidad impedía el camino, incluso cuando las fosas del pecado obstaculizaban el camino. Nunca se ha olvidado de nosotros, ha recogido el grito de ayuda que desde las entrañas de la historia subía a su trono. Había prometido que tarde o temprano la Sabiduría habitaría la tierra y, cuando el vientre de María estaba listo para el milagro definitivo, lanzó su desafío de Amor.

2L Promesa de un advenimiento de esperanza que no sólo hacía libertad a los oprimidos, la vista a los ciegos, el valor a los desconfiados, sino que cambiaba las connotaciones del tiempo y, relajando el ritmo que obligaba a la muerte, rompía las horas y entregaba un futuro sin lágrimas. «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». La eternidad de Dios ahora se da en el Hijo, carne en la carne humana, la nueva condición, la victoria definitiva que hace gritar a los vencidos de un tiempo: «Bendito Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo». Un grito de gratitud por el don de una filiación inesperada, descubrimiento de un Amor inimaginable que hace nuevo y cambia para siempre lo humano.

Pausa de silencio

1L «Hijos adoptivos por Jesucristo, según el designio de amor de su voluntad». A quienes acogen al Hijo se les da el poder de convertirse en hijos y de Dios son engendrados para reapropiarse del sueño robado en el origen. La atmósfera de la Navidad todavía envuelve de calor estos días, la conmoción y la fatiga de las fiestas fascinan recuerdos y al mismo tiempo entregan fructuoso compromiso. La Navidad por fuera es poca cosa sin la Navidad por dentro. El Verbo ha venido a habitar en la historia humana y pide espacio a nuestro corazón, a nuestra mente.

2L El Verbo es Luz que ilumina a todo hombre, Sabiduría esperada como sueño, certeza de poder finalmente gozar de una vista diferente sobre la historia. Acoger al Verbo es participar juntos en su filiación para vencer, gracias a Él, la muerte definitiva, pero también para aprender cada día a vencer la muerte diaria. El optimismo creyente se ofrece a sí mismo como recurso al mismo tiempo replegado, casi aplastado, bajo el peso del derrotismo, del pesimismo. La luz que ilumina a todo hombre desgarrar las palabras del no sentido y conjuga el verbo de la esperanza para los buscadores de la nueva aventura. La Navidad aún vive en este domingo, es todavía un hecho que nos concierne y el Evangelio es relato de aquel día en que el ser humano fue premiado con el mayor Don.

Pausa de silencio

1L Si Navidad es todavía un acontecimiento extraordinario, si aún estamos llamados a meditar sobre el Gran Acontecimiento, aún es tiempo de esperanza que, superando la barrera de lo convencional, se enriquece con la alegría del don recibido. La Sabiduría habita en Cristo la tierra y, gracias a Él, finalmente tiene sabor a Vida. Aférrate a Cristo, agárrate a Él, la plenitud de los días será sabrosa de Bendición. Coraje, parece repetirnos el Evangelio, Cristo ha venido a habitar dentro de vosotros, Él iluminará «los ojos de vuestro corazón para haceros comprender a qué esperanza os ha llamado».

Pausa de silencio

Salmo 147

Canon...

La Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Canon...

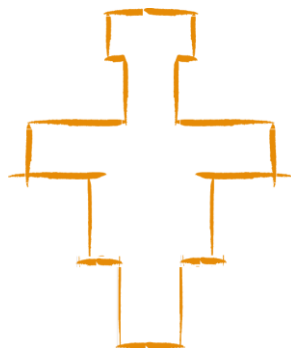
Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Canon...

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Canon...



Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Hay una aventura que comienza, Jesús,
para todos los que te acogen y deciden hacerte lugar en su existencia.*

Es una experiencia profunda:

*No logramos describirla porque no corresponde a los resultados provocados
por nuestro compromiso, sino que es un acontecimiento de Gracia
que apela a nuestra respuesta generosa.*

*Cuando nos dejamos transformar por Ti, por tu Palabra,
sentimos fluir en nosotros tu propia Vida
y somos engendrados a una condición nueva,
totalmente inédita e imprevista.*

*Ya no somos extraños: Nos consideras hijos
que pueden contar Contigo en cualquier momento,
incluso cuando te hemos traicionado o ignorado.*

*No es una ley que guía nuestros pasos,
sino un Amor desmedido que lleva consigo el perfume
de todo lo noble y grande.*

*No nos sometemos a una justicia implacable,
sino que podemos hundirnos en un océano de misericordia y de paz,
que no conoce límites. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS **AL SEÑOR**; DEMOS GRACIAS A DIOS.